
LA IGLESIA DEL PALACIO DE LA MERCED: UN PATRIMONIO RECUPERADO¹

Francisco Mellado Calderón

Técnico de Patrimonio artístico de la Diputación de Córdoba

fmc02@dipucordoba.es



Vista general del templo en la actualidad (Foto: Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)

RESUMEN

La Iglesia del Palacio de la Merced sufrió un intencionado incendio en el año 1978 donde, entre otros muchos elementos, se perdió el retablo mayor del templo una obra atribuida al escultor cordobés Alonso Gómez de Sandoval. Desde entonces, la Diputación Provincial ha llevado a cabo un arduo trabajo para recuperación del templo y reconstrucción del retablo mayor, primero, con un grupo de profesionales bajo la dirección de Eduardo Corona y, posteriormente a través de un programa de Escuelas Taller que tras más de cuarenta años dio por concluido el retablo siniestrado quedando de nuevo la iglesia abierta al culto. El retablo, a lo largo de estos más de cuarenta años de trabajo, se convirtió en un auténtico vivero de jóvenes artesanos que hoy en día trabajan fundamentalmente para la Semana Santa.

Palabras clave: iglesia, retablo, escuela taller, incendio, reconstrucción, Semana Santa.

ABSTRACT

The Church of the Palacio de la Merced suffered arson in 1978 where, among many other elements, the main altarpiece of the temple, a work attributed to the Cordoban sculptor Alonso Gómez de Sandoval, was lost. Since then, the Provincial Council has carried out arduous work to restore the temple and reconstruct the main altarpiece, first with a group of professionals under the direction of Eduardo Corona and later through a Workshop schools programme. After more than forty years, the damaged altarpiece was completely repaired, leaving the church open for worship again. Throughout these years, the altarpiece has truly become an inspiration for young artisans who currently work mainly for Holy week.

Keywords: church, altarpiece, school workshop, fire, reconstruction, Holy Week.

¹ Un estudio pormenorizado sobre la Escuela Taller La Merced, así como la rehabilitación de la iglesia de la Merced se puede ver en MELLADO CALDERON, F.: *El Palacio de la Merced de convento a sede de la Diputación*, Córdoba: Diputación Provincial, 2022. pp. 349-397.



Vista de lo que quedó del retablo después del incendio
(Foto: Ladis. Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)

“...Quienes quieren lo mejor para su patria tienen primero que querer a esa patria. Una patria como es, como será, como ha sido: como la recibieron de sus antepasados que - por quererla bien- se la legaron brillante y adornada...”

Antonio Gala

INTRODUCCIÓN

La mañana del 29 de enero de 1978 un espeso humo ocupaba gran parte del Campo de la Merced. A las cuatro y media de la mañana un camarero de la desaparecida cafetería ‘Aqua’ que se dirigía a su casa tras el cierre del establecimiento, observó el humo que salía del techo de la iglesia del antiguo convento de la Merced. Lo que en un principio se creyó una amenaza terrorista fue fruto de un demente que, obcecado por la frustración y el odio, acabó para siempre con una de las obras más destacadas del barroco cordobés. Entre las llamas y los escombros yacían casi dos siglos de historia: el irrepitible órgano, el inmenso lienzo de la Aparición de San Rafael

a fray Simón de Sousa, y el magnífico retablo dieciochesco, atribuido a Alonso Gómez de Sandoval, así como las calladas horas de restauración llevadas a cabo años atrás, todo esto y mucho más se desvanecía entre llamas de odio y rencor.

El autor del vandálico atentado, Manuel López Toledano, fue detenido al lunes siguiente del suceso, declarándose culpable del mismo. López Toledano, de 20 años de edad y natural de Villaralto, confesó que se presentó a unas oposiciones para cubrir una plaza en el centro de Disminuidos Psíquicos dependiente de Diputación, como no aprobó perpetró el fatídico incendio. El joven había sido interno del colegio de huérfanos y al parecer monaguillo, en su tiempo, de la iglesia que la fatídica madrugada del 29 de enero ardía irremediablemente.

Apenas habían pasado dos semanas del lamentable suceso cuando aparece en el *Diario Córdoba* una nota de prensa donde varios especialistas debatirían el futuro del templo siniestrado, mediante una mesa redonda bajo el tema “La reconstrucción de la iglesia de la Merced” en la que intervendrán Rafael de la Hoz Arderius, Carlos Luca de Tena, Francisco Zuheras, María de los Ángeles Raya, Manuel Nieto Cumplido, Dionisio Ortiz Juárez, Miguel Salcedo Hierro, Eduardo Corona y Rafael Manzano.

Al día siguiente, la prensa local recogía las conclusiones del encuentro. En titulares aparecía la unanimidad en cuanto a reconstruir el templo, pero división de opiniones respecto al retablo. En la mesa redonda actuó de moderador el entonces diputado Carmelo Casaño, quien comenzó haciendo alusión a la manifestación popular de reconstrucción de la iglesia. Tras su breve intervención, lanzó una serie de preguntas para ser tratadas ¿es deseable? ¿Es factible? ¿es lícita desde el punto de vista estético?.

No tardaron en contestar los participantes, Rafael de la Hoz se mostraba contundente y decidido a volver a reconstruirlo partiendo de fotos y nuevas tecnologías para volver a llevar a su esplendor la iglesia y el retablo calcinado. Las palabras de Rafael de la Hoz fueron secundadas por el artista Eduardo Corona, quien manifestó que todavía existían tallistas y artesanos capaces de hacer el retablo. Siendo este el punto de partida para devolverle a Córdoba este retazo perdido de su historia.

LA MERCED RESURGE DE SUS CENIZAS

Paralelamente a esas manifestaciones la Diputación se puso manos a la obra para restablecer el edificio siniestrado, dando comienzo a las obras de consolidación de las estructuras. De este modo se cambiaron las estructuras internas de madera por



Dibujo preparatorio para la reconstrucción del retablo realizado por Eduardo Corona.

(Foto: Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)

otras de material incombustible. No sería hasta 1982 cuando el pleno de la Diputación, reunido el 31 de julio bajo la presidencia de D. Diego Romero, resolvió, por unanimidad, acometer la reconstrucción del retablo tras presentarse un estudio conteniendo la memoria y presupuesto actualizado de la restauración del retablo de la iglesia de la Merced, por un importe de 49.500.000 pesetas, a realizar en el plazo de tres años. No obstante, los distintos portavoces de los grupos políticos dejaban claro que el móvil de reconstrucción del retablo era el tratar de rescatar el oficio de la talla y de esta manera los niños de los Colegios Provinciales puedan realizar actividades artesanales, por lo que proponía ratificar el acuerdo a la Comisión de Gobierno.

Finalmente, el Pleno Corporativo resolvió, por unanimidad, acometer la reconstrucción del retablo animados por el propósito de recuperar una actividad artesanal y artística, como es la talla en madera. Días después, el gabinete de prensa de la Diputación, anunciaba públicamente la puesta en marcha de una escuela de artesanía y talla en madera, que se ocuparía de la reconstrucción del retablo siniestrado.

A la par los trabajos de restauración de la iglesia continuaban su curso. De este modo Eduardo

Corona fue el encargado de dibujar a tamaño real el retablo calcinado, Corona trabajó en el mismo entre 1979 y 1982. La idea de realizar el dibujo parte del arquitecto provincial Rafael de la Hoz, encargado de la rehabilitación del edificio. Éste se centró en la conveniencia de dejar testimonio de lo que allí había habido antes del incendio, la posible reconstrucción vino después. El dibujo de 180 metros, estaba realizado a partir de fotografías. El material empleado fue la sanguina y la tinta china. Marcadas las líneas, Eduardo Corona, comenzó el dibujo sobre el muro calcinado. El dibujo suponía un gran paso para una posible reconstrucción, puesto que en él aparecen reflejadas todas las tallas que lo adornaban reproducidas a tamaño natural, así como todos los detalles archivados y catalogados.

Una vez concluido el dibujo del retablo, se comenzó a dar de nuevo vida a parte de las obras siniestradas. Es así, cómo Eduardo Corona se rodeó de una serie de artistas cordobeses, que fueron siguiendo sus directrices. La primera plantilla de artesanos la componía un tallista: José Ortiz García; un escultor: Rafael Centella Pino; un carpintero: Alonso Higuera Rosa y un dorador-restaurador: Antonio Castillo Prieto. Estos artífices comenzaron con la labor de reconstrucción del retablo y de las yeserías perdidas. En 1986 se incrementa el número de artesanos con Rafael Rosal Moreno y Gabriel Muñoz Sánchez como carpinteros y José Estévez León, Antonio Bonilla Carrillo y Ángel Prieto Alcalá, como tallistas. Estos llevaron a cabo obras significativas como el modelado de algunas imágenes del retablo, parte de la carpintería, restauración y decoración de las yeserías. Estos artistas estuvieron al servicio de Eduardo Corona hasta el 27 de febrero de 1987.

UN PROYECTO BIEN DEFINIDO: LA ESCUELA TALLER “LA MERCED”

Uno de los objetivos estructurales de los programas de escuelas taller figura: “La capacitación y formación de especialistas en profesiones demandadas por el mercado de trabajo y en distintos oficios artesanos, algunos de ellos en trance de desaparición”. En relación con este punto encontramos el futuro del retablo siniestrado. Con la puesta en marcha de este proyecto, se revitalizaría una de las ramas artesanales abocadas desde hace años a una posible desaparición. Los trabajos en el retablo implicarían una serie de artesanías tales como la talla en madera, el dorado de oro bruñido, la restauración artística y la carpintería retablística, que encabezaban la lista de profesiones en vías de desaparición. A petición de la Diputación de Córdoba, Eduardo Corona fue el encargado de redactar el proyecto de la futura escuela taller. En el mismo se exponía cómo el proyecto se

La Iglesia del Palacio de La Merced: un patrimonio recuperado



Vista general del taller (Foto: Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)



Eduardo Corona (Foto: Jesús Padilla González, 28 de noviembre de 2008)

adaptaba a la realidad de los talleres artesanales, teniendo en cuenta el panorama artesanal de Córdoba. A pesar de haber contado con un afamado pasado en las artes de la pintura, imaginería, talla en madera, cueros etc., cada vez eran menos los talleres que se dedican a estas labores.

Dicho esto, el 23 de diciembre de 1987, a través de una nota de prensa en el *Diario Córdoba* anunciaba lo siguiente: “La Diputación crea una escuela de retabística en la iglesia de la Merced”. Juan Luis Valenzuela, delegado del Área de Cultura de la Diputación Provincial, presentó el proyecto para la Escuela Taller de carpintería, talla y restauración retabística que se creará en el Palacio de la Merced. La nota aclara que el único precedente de una escuela de este tipo está en Polonia. Igualmente, la nota informaba que, durante tres años, los alumnos, que en una primera fase serán 30, seleccionados por el INEM, aprenderán este arte, mientras restauran el retablo barroco de la iglesia de la Merced, finalmente nos anuncia que Eduardo Corona dirigirá los trabajos.

El 7 de enero de 1988 se firmó el convenio de la Escuela Taller “La Merced I”. La escuela que abrió en 1988 cerró sus puertas en noviembre de 1991. Durante este periodo los alumnos acometieron diversos trabajos de restauración, carpintería, talla y dorado. El éxito del proyecto se debió en parte a la magnífica labor llevada a cabo por su director Eduardo Corona. El tesón, delicadeza y cuidado que Corona pone en todo lo que hace, hizo que la Escuela Taller “La Merced” en tan solo dos ediciones fuese referente a nivel nacional. Así, el restaurador supo aunar las técnicas del siglo XVII y XVIII con futuros artistas artesanos del siglo XX, el resultado lo podemos ver no solo en la iglesia y retablo sino en muchas de las dependencias del antiguo convento mercedario hoy sede de la Diputación de Córdoba.

Esta impecable labor fue el aliciente para que el proyecto siguiera vigente durante más de catorce años (1993-2011) con cinco ediciones más con el nombre de “La Merced” y una última con el de “Casa Palacio de la Merced”. A lo largo de estos años se llevaron a cabo importantes logros. El aspecto más novedoso de los últimos años lo proporcionó el taller de imaginería y policromía, con el que se llevaría a cabo parte de la imaginería del retablo. La primera de las imágenes San Pedro Nolasco, fue realizada por Aurelio Sanchiz. Si bien, años después, con gran acierto, se contó con la maestría del imaginero cordobés Antonio Bernal para llevar a cabo el modelado del Arcángel San Rafael, San Pedro Armengol y Santa María del Socorro. La frescura, el buen hacer y calidad formal de Bernal, queda impregnada en esta nueva imaginería que al igual que el resto del retablo está basada en la obra desaparecida de Sandoval.



Vista general del retablo en construcción
(Foto: Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)

ÚLTIMAS INTERVENCIONES

Después de la clausura de la última Escuela Taller, fueron varios los intentos de la Institución Provincial de solicitar, sin éxito, otra promoción, quizás la que concluyera el retablo y pusiera fin a este periodo, para muchos, muy largo de reconstrucción del retablo siniestrado.

De este modo, la Diputación de Córdoba incluyó la terminación de la iglesia de la Merced en los presupuestos anuales de 2014 con el fin de dar por concluida la restauración del templo y su posterior apertura al culto. Para esto se encargó un proyecto para la reintegración del patrimonio mueble de la iglesia de la Merced en el que incluye la pintura, luz, megafonía y, cómo no, la conclusión del aparato artístico de la misma. Un proyecto donde además de Francisco Mellado, encargado de coordinar la parte artística del mismo, participó activamente el arquitecto de la Institución Provincial Joaquín Gómez de Hita y el por entonces jefe de servicio de conservación y mantenimiento, Jesús de Miguel, junto al personal de mantenimiento de la Diputación.

La Iglesia del Palacio de La Merced: un patrimonio recuperado

En lo que respecta al proyecto de reintegración del patrimonio mueble de la iglesia, se llevó a cabo la recopilación de todos los bienes que habían sido de la iglesia y que hasta la fecha estaban repartidos en distintas dependencias de la Casa Palacio. Piezas que, tras su precisa catalogación y estudio, fueron restauradas para posteriormente ir ubicándose en cada lugar de la iglesia, todo ello en base a un arduo trabajo de investigación.

En lo que respecta al retablo mayor se colocaron todas las piezas realizadas por la escuela taller, tales como distintas tallas doradas y las imágenes de San Ramón Nonato y San Pedro Pascual. En la parte central del retablo figura la imagen de la Virgen de la Merced que volvía a presidir el retablo casi un siglo después. Se trata de la imagen que presidió el retablo desde el siglo XVIII, sustituida por la Virgen de la Merced comendadora en la primera mitad del pasado siglo XX que pereció en el incendio de 1978.

En el resto de capillas vuelven a lucir imágenes en su mayoría declaradas Bien de Interés Cultural (BIC) por la Junta de Andalucía, todas ellas unidas al antiguo convento de la Merced, como el Cristo de la Merced, Jesús Humilde, la Virgen de la Soledad o San Ramón Nonato. Cabe destacar la ubicación en el crucero de la iglesia de la serie sobre la vida del fundador de la Orden de la Merced, San Pedro Nolasco, realizada en el siglo XVIII para el claustro del antiguo convento por el pintor José Ignacio Cobo de Guzmán. Tras la desamortización pasó a distintas dependencias, pasando por la iglesia como referendadas fotografías conservadas en el archivo de la Institución Provincial. Con esta medida además de preservar su conservación, se pueden ver después de mucho tiempo, tal y como se crearon, es decir, vistos en continuidad como ciclo narrativo.

El nuevo esplendor de la iglesia de la Merced, se pudo ver el día 22 de diciembre de 2014, fecha elegida por la Institución Provincial para la reapertura del templo; no obstante, aún quedaba trabajo por hacer. Desde esa fecha, la Diputación, a través de su Servicio de Patrimonio, ha ido realizando en el templo distintas actuaciones encaminadas a la recuperación del patrimonio del mismo. Así, la primera intervención fue concluir el dorado del retablo, encargado en 2016 a Rafael González y Francisco Javier López (antiguos alumnos de la escuela taller). En los últimos años las labores de restauración se han encaminado a la recuperación de cinco importantes tallas del siglo XVIII vinculadas al antiguo Convento de la Merced: San Pedro Pascual, San Pedro Armengol, San Blas, San Juan Evangelista y San Pedro de Alcántara. Las dos primeras fueron intervenidas en el 2018 por Sebastián Montes mientras que el resto fueron restauradas por



Iglesia de la Merced durante su restauración
(Foto: J. Padilla)



Alumnas del taller (Foto: Archivo fotográfico Diputación Provincial de Córdoba)

José Antonio Cabello. La última obra restaurada ha sido la talla barroca de San Pedro Nolasco, un trabajo llevado a cabo por la restauradora Olga Cano.

En lo que respecta al retablo mayor, en 2023 se recupera la talla de San Lorenzo realizada por el imaginero local José Antonio Cabello. La nueva escultura está inspirada en la imagen de San Lorenzo desaparecida en el fatídico incendio de 1978 atribuida al escultor Alonso Gómez de Sandoval (siglo XVIII). La obra se ha llevado a cabo a partir de fotografías de la imagen desaparecida y dibujos realizados por el artista Eduardo Corona.

En la actualidad, este mismo imaginero está realizando la imagen de San Antonio Abad, cuya presentación está prevista para el año próximo. Con esta imagen se daría por concluida la imaginería del retablo.

LOS FRUTOS DEL RETABLO DE LA MERCED

Queda así devuelto a la ciudad un templo en el que a lo largo de estos más de cuarenta años, no solo se ha contribuido a salvaguardar el patrimonio de Córdoba con la reconstrucción del magnífico retablo, sino que, se ha contribuido a algo mucho más importante, a mantener viva una serie de artesanías que hoy en día hubiesen desaparecido. Gracias a la formación surgida a raíz del retablo de la Merced son muchos los jóvenes que tras su formación hoy en día son verdaderos profesionales en distintas artesanías. Prueba de ello son los talleres que nutren a nuestra Semana Santa surgidos al amparo del retablo de la Merced.

Así, algunos de los alumnos que se formaron en estas Escuelas Taller siguen hoy activos y forman parte de un colectivo profesional de artesanos del llamado Arte Sacro que tienen en común el haberse formado al amparo del retablo de la iglesia de la Merced, los que podemos llamar "*La Generación de La Merced*":

- En lo que respecta al módulo de talla ornamental, hay que destacar artistas como José Carlos Rubio, que, si bien ya venía de una saga de importantes tallistas cordobeses, en la Escuela Taller La Merced amplió sus conocimientos. José Carlos Rubio ha realizado para la Semana Santa de Córdoba importantes obras, entre las que destaca el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado.
- También en esta edición estuvo Fernando Rodríguez vinculado al taller Santa Águeda, desde donde años después salieron numerosos pasos para distintas localidades. Si bien, el más popular fue el paso de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, cofradía de la Paz.

- Sin salir de la talla en madera destaca el tallista José María Higuera, quién tras aprender el oficio en la iglesia de la Merced, montó taller propio realizando importantes trabajos como el paso de misterio del Despojado de Jaén, el paso del Cristo de la Salud de Palma del Río, el paso de Jesús del Silencio en el Desprecio de Herodes, de la cofradía cordobesa del Amor o el paso de San Rafael de Córdoba, entre otros.
- Un fructífero módulo de talla donde también salieron los tallistas Manuel Jurado y Miguel Ortiz, quienes con su buen hacer han conseguido que diversas cofradías depositen su confianza encargándoles sus pasos. Así, en la Semana Santa cordobesa cuentan con el paso de Nuestro Padre Jesús del Buen Suceso o el paso de Jesús Divino Salvador en su Prendimiento.
- De las últimas ediciones ha salido el tallista Miguel Ángel Arroyo González, especializado en talla ornamental, realizando, entre otros proyectos, el camarín de la Virgen del Carmen de San Cayetano.
- Otra de las artesanías más celebradas en la Escuela Taller de La Merced fue el dorado en oro fino. De ese taller salieron importantes doradores como Rafael Barón, que tras su paso por La Merced instaló taller propio trabajando para diversas iglesias y conventos. En lo que respecta a la Semana Santa, ha dorado para la ciudad pasos como el de Nuestro Padre Jesús de la Sangre, cofradía del Cister, así como la terminación de la urna del Santo Sepulcro e importantes enseres como la cruz de guía de la hermandad de Pasión. Barón ha dorado, asimismo, piezas destacadas como los arbóreos de la sevillana hermandad del Cachorro o el camarín de la Virgen del Carmen de San Cayetano.
- Del módulo de dorado, también salió la doradora Francisca González, con trabajos como el dorado del paso de Nuestro Padre Jesús del Buen Suceso de Córdoba entre otros.
- Un vivero artesanal donde también se han formado distintos artistas que luego han orientado su carrera hacia la imaginería, caso de José Antonio Cabello, que tras formarse en el módulo de dorado siguió su camino en el mundo de imaginería. Cabello posee una ingente producción repartida en toda la península. Precisamente, este imaginero será el encargado de concluir la imaginería del retablo de la iglesia de la Merced.
- Del módulo de imaginería también salieron firmas como Sebastián Montes, Alfonso Castellanos o Francisco Javier López del Espino.

La Iglesia del Palacio de La Merced: un patrimonio recuperado

Todo un vivero de artistas cuyo denominador común es haber formado parte de este proyecto que gracias al impulso de la Diputación de Córdoba ha devuelto a los cordobeses la barroca iglesia de la Merced, así como la recreación del retablo desaparecido en 1978 y lo que es más importante, ha dotado a la ciudad de nuevos artesanos que hoy en día mantienen vivos estos nobles oficios.



Alumnos del taller trabajando (Foto: Archivo fotográfico de la Diputación Provincial de Córdoba)



Virgen de la Merced, denominada "la Comendadora" (s. XVIII). Atribuida a Alonso Gómez de Sandoval. (Archivo Fotográfico de la Diputación Provincial)



Virgen de la Merced (s. XVII, retocada en el s. XVIII). Originariamente se ubicaba en el altar mayor, pero en fecha indeterminada fue sustituida por la Comendadora. Tras la reconstrucción del altar mayor ha vuelto a ocupar su lugar originario. (Foto: J. Padilla)